

## **Exposición del Ministro de Educación y Cultura, Ricardo Ehrlich, ante la Comisión Permanente del Poder Legislativo**

11 de febrero de 2014

Quiero saludar el interés constante de este cuerpo en la educación, expresado a través de esta nueva convocatoria. Porque sin duda la educación atañe al sistema educativo, a sus autoridades y a sus docentes y estudiantes, pero fundamentalmente es un tema que involucra al conjunto de la sociedad. Y, tan importante como la conducción de las transformaciones en el sistema educativo, es la responsabilidad que el Parlamento Nacional, espacio de las voces de la República, y los medios de comunicación, lugar de encuentro de las miradas ciudadanas, asumen a la hora de comunicarse con la población, atendiendo sus preocupaciones y brindando la información, por más compleja y árida que esta sea, con la precisión y la transparencia que exige la democracia.

Ahora permítame compartir con ustedes las siguientes reflexiones:

“Es necesario tomar nota de las transformaciones del sistema de enseñanza mismo, evitando adoptar, al evocarlas, el lenguaje apocalíptico de la crisis o, aún peor, el tono de condenación profética que busca sus víctimas propiciatorias en el cuerpo docente o sus órganos representativos. (...) En grados diferentes según los sectores y los niveles, las relaciones sociales que son constitutivas de la institución educativa — relación entre maestros y alumnos, relación entre padres de familia y maestros, relación entre maestros de diferentes generaciones— se han transformado profundamente bajo el efecto de factores sociales tales como la urbanización, la prolongación general de la escolaridad y la transformación de la relación entre el sistema escolar y el mercado de trabajo, teniendo como consecuencia una verdadera decepción colectiva a propósito de la escuela. (...) El sentimiento de desconcierto o de rebelión que suscitan estos cambios resulta, por una parte, del hecho de que ellos no han sido ni pensados ni queridos como tales: el cuestionamiento, más o menos consciente del contrato tácito de delegación que une una sociedad a su escuela, deja, en los cimientos mismos del sistema de enseñanza, una especie de vacío, generador de angustia. (...) Para conjurar las tentaciones regresivas que el sentimiento de crisis refuerza tanto en los maestros como en los alumnos y padres de familia, es necesario tratar de repensar los principios sobre los cuales puede edificarse un sistema de enseñanza tan democrático como sea posible al mismo tiempo que adaptado a las exigencias del presente y capaz de responder a los desafíos del porvenir.”

No son más estas palabras aunque las haría más sin objeción. Tampoco surgen del debate sobre la educación al que asiste nuestro país por estos días. Estas reflexiones están contenidas en el documento que el filósofo Pierre Bourdieu envió en nombre del Colegio de Francia, al presidente Mitterrand, en 1985.

¿Por qué las traigo aquí y ahora? Porque una parte de nuestras responsabilidades, es también asumir, que los desafíos que enfrenta el sistema educativo, con sus dificultades, y también con sus avances, tienen varias dimensiones. Hay desafíos que son de carácter universal, que están vinculados a la marcha del mundo, a los cambios civilizatorios, al desarrollo del conocimiento, de la ciencia y de la tecnología, a los cambios en el mundo del trabajo, y también a la forma en que las sociedades modernas procesan sus debates. Cambios de dimensión global que impactan con fuerza en nuestras vidas y que nos obligan a preguntarnos cada día ¿Cómo se enfrenta un adolescente al mundo de hoy? Hay otros desafíos que son nacionales, que están relacionados con nuestra historia, con nuestro territorio, con nuestra

economía, y con nuestra cultura. Y finalmente hay desafíos que son específicos del sistema educativo, con sus instituciones, sus estructuras, con los hombres y mujeres que lo llevan cada día adelante. Como sociedad, tenemos la responsabilidad de abordar la cuestión educativa en todas sus dimensiones: global, local y particular, con toda su complejidad, conociendo su historia, y sobre todo asumiendo que somos constructores del futuro. El futuro se construye con acciones pero cuentan también nuestras palabras así como pesan nuestras profecías. Y si la confianza en la economía es clave para el desarrollo de un país, cuánto más lo será la confianza en el sistema educativo que es el espacio de construcción de los proyectos de vida de los hombres y mujeres de mañana.

El Estado y la sociedad uruguaya han priorizado la educación en los últimos años. Se incrementaron los recursos, se duplicó la inversión en términos reales. Se aprobó una Ley General de Educación y se crearon nuevas instituciones. La educación ha cobrado una creciente importancia en la sociedad uruguaya, que se expresa en los índices de matriculación en el sistema formal, en la ampliación y la diversificación de propuestas educativas para todas las edades, y en el gran interés de la ciudadanía, en la mayoría de los casos con preocupación, por la situación y el futuro de la educación. Se han abierto posibilidades enormes para el desarrollo de las personas y del país en general, que requieren más y mejor educación. La preocupación por la educación es un reflejo de que miramos el futuro con esperanza y optimismo. Porque hoy entendemos que vale la pena apostar fuertemente por la educación, pero eso no siempre fue así. Hoy, no todo está resuelto, pero los problemas laborales, la economía, la vivienda y la salud ya no ocupan los primeros lugares de las encuestas en las preocupaciones de la población y sí existe una gran preocupación y atención por la educación. Este dato, lejos de asustarnos, debe alentarnos.

La sociedad va más rápido y tenemos que ser capaces de mover nuestras instituciones a la velocidad que la sociedad nos está exigiendo, reconociendo los avances y atendiendo las dificultades y los retrasos.

En la educación pública debemos contemplar aspectos estructurales vinculados a la institucionalidad, a la coordinación entre las distintas partes del sistema, a las funciones específicas y a las necesidades de cooperación, siempre con la mirada puesta en las personas que recorren los distintos espacios del sistema educativo. Hay aspectos que son organizativos, de gestión y de infraestructura, tienen que ver con la necesidad de desconcentrar y crear instituciones de escala humana, espacios amigables y vínculos de cercanía. Están por otra parte los aspectos pedagógicos, vinculados a la generación de más y mejores aprendizajes, y los aspectos culturales, aquellos que nos exigen asumir los cambios civilizatorios. Un desafío mayor lo constituye el vínculo entre la educación y el territorio, la reducción de las inequidades territoriales que implica crear oportunidades educativas accesibles para la ciudadanía desde todos los rincones del territorio. Y al mismo tiempo desarrollar propuestas que respondan a las necesidades de los proyectos locales, regionales y nacionales, propuestas que conviertan a la educación en un motor de construcción del proyecto de país, anclado en los sueños y proyectos de la gente, en todo el territorio.

Hay una gran diversidad de cuestiones que estamos encarando, en algunas apoyándonos en el trabajo de quienes nos precedieron, en otras abriendo caminos para los que vendrán.

Los niños que ingresarán en Primaria durante este año 2014, cumplirán sus 18 años en el 2026. ¿Qué podemos prever para cuando estos jóvenes hayan culminado la educación obligatoria? Sabemos que los procesos de aprendizajes son variados en formas y en tiempos. Sabemos que queremos ciudadanos plenos, capaces, que puedan realizar trabajo creativo, que sean solidarios, que tengan capacidad crítica y

autocrítica, que sean capaces de imaginar y realizar sus proyectos de vida, que sean constructores de una sociedad cada día más justa, democrática, humana y solidaria. ¿Cuales serán los requerimientos para esos ciudadanos en un mundo que sigue y seguirá cambiando, en un país que ya ha comenzado a recorrer profundas transformaciones sociales, culturales y productivas? Sabemos que es necesario integrar el mundo del trabajo, la cultura y la innovación. Que el trabajo es una forma de aprendizaje, que no puede estar desvinculado del desarrollo artístico, del conocimiento humanístico, científico y tecnológico. Porque, recordando al Premio Nobel de Física Pierre-Gilles de Gennes, “las manos son el origen de la inteligencia del hombre”.

Nos guían las siguientes prioridades, que son las acordadas con el Sistema Nacional de Educación Pública en 2010: Incrementar la calidad educativa en todos los niveles del sistema, universalizar la educación media, generalizar y diversificar la educación terciaria y superior y atraer a todos a la actividad educativa, propiciando la participación en la misma a lo largo de toda la vida.

Y en un país de 3.350.000 habitantes hay una frase de Jacinto Benavente que pesa de manera particular: “En cada niño nace la Humanidad”. Por eso un énfasis particular está marcando los esfuerzos de la educación y de todo el gobierno nacional para apoyar el desarrollo de nuestros niños, desde antes del nacimiento y en los primeros tres años de vida.

Debemos recordar que los grandes logros que vendrán, no serán resultado de cambios mágicos sino del esfuerzo sostenido de varias generaciones.

Me acompañan hoy el Rector de la Universidad, el Presidente de la Administración Nacional de la Enseñanza Pública y un representante del Consejo Directivo de la Universidad Tecnológica. Ellos se referirán luego en detalle al presente y a la proyección de sus respectivas instituciones, pero yo quiero compartir con ustedes una mirada destacando logros y desafíos de significación en esta etapa.

Vamos entonces a presentar una síntesis de logros, concretos y tangibles, resultado de las políticas articuladas y coordinadas en el marco del Sistema Nacional de Educación Pública y con el apoyo del gobierno nacional, y en particular del Gabinete Social. Hemos entregado un informe con mayor detalle. Voy a mencionar quince:

1) Desde 2005, aumentó la Cobertura educativa en todos los niveles de la educación formal. Se han desarrollado iniciativas diversas y complementarias para favorecer la inclusión educativa: Asignaciones Familiares, boleto gratuito y recursos para el transporte en zonas rurales, incremento de las becas estudiantiles, que en 9 años pasaron de 900 a 13.000. Una gran batería de propuestas orientadas a la personalización de la educación y al acompañamiento: Maestros Comunitarios, Maestros más maestros, Programa Tránsito, Sistema de tutorías, Compromiso Educativo, Educadores Referentes. Estas son sólo algunas de las propuestas que hoy nos permiten decir que: aumentó la cobertura educativa para los niños menores de 3 años; aumentó la educación de los niños de 4 años que hoy ronda el 90%; y se universalizó la educación de niños y niñas de 5 años que llega al 98%. Mientras tanto, mantuvimos la cobertura universal en los niños de 6 a 12 años, pero tal vez uno de los más importantes logros, frente a las preocupaciones que expresa la ciudadanía, sea el aumento en la cobertura de los jóvenes de entre 13 y 16 años.

2) A través del Plan Ceibal, todos los alumnos de la educación pública, hasta el tercer año de la educación media, cuentan con una computadora. Pero además hemos logrado brindar conexión a internet a prácticamente el 100 % de los Centros Educativos.

- 3) Se extendió el tiempo pedagógico de los escolares con la creación de Escuelas y Jardines de Tiempo Completo y Escuelas de Tiempo Extendido. El número de establecimientos de jornada completa se duplicó desde 2005. 72.000 alumnos y docentes participaron en campamentos escolares desde 2005, solo durante 2012 fueron 23.000 (Antes de 2005 esta estrategia no existía). Y bajó la tasa de asistencia insuficiente que afecta fundamentalmente a los niños de los hogares más pobres y del área rural.
- 4) Hemos logrado multiplicar el número de niños y niñas que reciben clases de educación física. Pasamos de 67.000 en 2005 a 306.000 en 2012. Aumentó el número de niños que aprenden idiomas mediante la incorporación de docentes en todas las escuelas de tiempo completo y extendido y la incorporación de enseñanza de inglés a través de Salas de Videoconferencia, que ya se instalaron en 600 centros. En 2005, solo 14.500 niños estudiaban inglés o portugués en las escuelas públicas, hoy son 52.000.
- 5) Descendió la repetición escolar. La repetición promedio pasó de 8,1% en 2005 a 5,6% en 2012. Fue posible, entre otras, a través de acciones de mayor personalización y de la disminución de la cantidad de niños por grupo que pasaron de 29 a 24 en 7 años. Solo quedan 46 grupos de 35 alumnos de los 1235 que existían en 2005.
- 6) Aumento la matrícula y la culminación de ciclos en educación media. En 2012, se matricularon 33.000 estudiantes más que en 2005. Tenemos una matrícula total de 335.000. En 2012 aumentó la cantidad de jóvenes que culminan ciclos educativos.
- 7) Se incrementó la cobertura en la educación técnica y tecnológica de la UTU y dónde se han abierto nuevas posibilidades de continuidad educativa. Son 13.400 nuevos estudiantes que se incorporaron a las propuestas de los distintos niveles de formación en UTU.
- 8) Creció la cobertura de la educación terciaria en sus diferentes modalidades, tanto en las instituciones públicas como privadas alcanzando 137.000 personas en 2012, mientras que en 2005 la matrícula era de 108.000 estudiantes. Un dato relevante al respecto es que más del 50 % de los estudiantes de la Universidad República son hijos de familias en que ni el padre ni la madre habían accedido a la Universidad.
- 9) De 2005 a 2012 aumentó en 32% el número de egresados de educación terciaria de todo el sistema. En 2012 fueron 9.500 egresados.
- 10) Se incrementó la cobertura de la educación universitaria pública en el interior del país. El número de jóvenes que estudian en el interior creció en un 65%. Se abrieron 31 nuevas carreras y se crearon tres Centros Universitarios Regionales.
- 11) Mejoró sensiblemente el salario docente y no docente. El salario de un maestro aumentó un 69% entre 2005 y 2014 y el de un docente de la Universidad mejoró un 65,2 % entre 2005 y 2013.
- 12) Mejoraron las condiciones edilicias, la construcción de centros educativos, la remodelación de locales, las reparaciones y el mantenimiento. Se multiplicó casi por cuatro el presupuesto destinado a obras de mantenimiento y el presupuesto destinado a obras nuevas y ampliaciones es de cinco veces el que se destinaba en 2005. Entre 2012 y 2013, en solo dos años la ANEP culminó 2.820 obras entre obras nuevas, ampliaciones, adecuaciones y obras de mantenimiento en sus 2.800 edificios. En promedio, durante 2013, ANEP inauguró cada semana una nueva obra o una ampliación de gran porte. Por su parte, la Universidad de la República viene

completando exitosamente un ambicioso plan de obras que ha permitido el crecimiento del parque edilicio universitario en más de 50.000 mts<sup>2</sup>.

13) Desde 2006 a la fecha hemos seguido bajando la tasa de analfabetismo, y hemos logrado modificar el duro guarismo de la analfabetización en el medio rural. La analfabetización en general ha pasado de un 2,2% a un 1,6% en 2012.

14) Se han diversificado y extendido las propuestas de educación de jóvenes y adultos para la culminación de ciclos educativos, para la capacitación laboral y aquellas propuestas de educación para la vida y para favorecer la inclusión social. En el año 2012 participaron 205.000 personas en 83 programas destinados a la educación de jóvenes y adultos. Según el primer Censo de educación técnica y tecnológica, que no cuenta los cursos que se brindan en la ANEP (en UTU) ni en la Universidad de la República, 83.000 personas realizaron cursos en 2012.

15) Se fortaleció la institucionalidad y la coordinación de la educación pública: Se creó la Universidad Tecnológica. Se creó el Instituto Nacional de Evaluación Educativa. Se creó el Consejo Coordinador de Educación en la Primera Infancia. Se creó el Consejo de Educación No Formal. Se instaló y funciona regularmente la Comisión Coordinadora del Sistema Nacional de Educación Pública y se instalaron las 19 Comisiones Departamentales de Educación. Se inició el trabajo para la creación del Sistema Nacional de Educación Terciaria Pública con la participación todas las instituciones.

Estos quince logros fueron posibles gracias al incremento presupuestal, gracias a la aprobación de la Ley General de Educación, gracias al esfuerzo de miles de personas, docentes, funcionarios, estudiantes, y comunidades que se comprometen día a día con la Educación Pública. Fueron posibles gracias a que está funcionado el Sistema Nacional de Educación Pública, articulando y coordinando las acciones de la ANEP, la UDELAR, el MEC y ahora también la UTEC. Fueron posibles porque desde todo el gobierno nacional se han sumado esfuerzos para mejorar las condiciones de vida de las personas y porque nuestra sociedad ha comenzado a entender la educación como una cuestión vital.

Sin embargo, todavía nos falta superar retrasos históricos y problemas estructurales y avanzar sobre los nuevos desafíos que nos imponen los avances económicos, sociales y culturales que venimos conquistando.

También voy a referirme a ellos en forma extremadamente sintética, planteando 7 de los objetivos que nos proponemos alcanzar:

1) Avanzar en la cobertura y en la atención de calidad a los niños de entre 0 y 3 años, en especial a aquellos que vienen de los sectores más desfavorecidos. Más allá de la expansión del Plan CAIF, de los avances en la supervisión de los Centros de Educación Infantil Privados y en la formación de educadores, aún nos quedan mucho por hacer.

2) Universalizar el egreso de educación media básica en las edades correspondientes (en 2012 culminó el 65% a los 17 y 18 años) Aumentó la cobertura educativa de los adolescentes, pero la reincorporación de muchachos y muchachas que se habían desvinculado del sistema educativo se acompañó de mayores niveles de rezago y repetición, y con mayores retrasos y dificultades para culminar los ciclos educativos. Es impostergable, conjugar las tradiciones de la enseñanza secundaria y la enseñanza técnica y tecnológica, promoviendo y diseñando articulaciones entre las distintas formaciones.

3) Incrementar los egresos de educación media superior, en la que tenga un peso cada vez mayor la oferta técnico profesional. (Actualmente el porcentaje de jóvenes que culminan la educación media superior a los 21 y 22 años es del 37%). Nuestro objetivo en un horizonte de 20 años debería ser que todos los jóvenes estudien hasta los 18 años y tengan oportunidad de continuar con estudios terciarios en distintas modalidades.

4) Incrementar la calidad educativa en todos los niveles del sistema y mejorar los aprendizajes integrales, tanto en habilidades cognitivas como en aspectos emocionales y en competencias ciudadanas de convivencia y derechos humanos. Los niveles de aprendizaje que se han obtenido en las pruebas PISA, que reflejan los aprendizajes en las áreas de lectura, matemática y ciencias, han sido insuficientes y distribuidas inequitativamente. También importan, aunque no tengamos mediciones, mejorar los aprendizajes en otras áreas o habilidades que son tan importantes como las aquellas que evalúan las pruebas PISA.

Una clave para estas mejoras se encuentra en la personalización de la educación, para lo cual habrá que profundizar los procesos de acompañamiento que se han desarrollado en este período y que han demostrado su impacto favorable.

5) Continuar el desarrollo y profundizar las oportunidades de acceso, la diversificación y la calidad de la educación terciaria. Potenciar su capacidad de creación de conocimientos. Los mecanismos iniciados demuestran su validez, ya sea a través de los cambios en la UDELAR y la instalación de sus Centros Regionales, como de la creación de la UTEC y la expansión de la educación terciaria no universitaria de UTU. Se trata de aumentar las propuestas, compartir los recursos y facilitar la navegabilidad entre las diversas iniciativas. Ello requiere la construcción del Sistema Terciario de Educación Pública. También será preciso avanzar en la promoción de la calidad, para lo cual entendemos necesario darle prioridad a la creación de una institución que promueva la acreditación para acompañar el desarrollo de la enseñanza superior.

6) Profundizar los cambios en la formación y en la profesionalización docente. Es una clave determinante para las transformaciones educativas.

Para ello habrá que atender los factores salariales, los aspectos de la formación y de reconocimiento social. Necesitamos una formación para los docentes de nivel universitario, extender la formación continua y desarrollar la carrera profesional vinculada al desempeño y al perfeccionamiento. La creación de una Universidad de Educación permitiría el pleno desarrollo de la formación académica, incluyendo la investigación y la extensión como parte del proceso de formación, así como el desarrollo de los postgrados en el área de educación.

7) Mejorar los niveles educativos de la población joven y adulta. Los retrasos históricos de la educación media en Uruguay llevan a que exista un número importante de personas jóvenes y adultas que debieron haber culminado educación media y no lo pudieron hacer. También es importante promover propuestas de capacitación laboral y de educación para la vida que contribuyan a la actualización y mejoramiento de las capacidades laborales y a mejorar las formas de relacionamiento y convivencia. Debemos ser capaces de llegar con propuestas educativas a toda la población, en cualquier edad, para que todos los hombres y mujeres, en todo el territorio nacional, puedan desarrollarse plenamente y construir sus sueños y proyectos.

El camino que transitamos, que tiene luces y sombras, requiere el fortalecimiento de rumbos compartidos y de construcción de confluencias. Caminamos para construir una

sociedad de aprendizajes, en la que todos los hombres y mujeres, todos los niños, las niñas y los jóvenes, en cada uno de los rincones del país puedan descubrir sus propias capacidades y encontrar oportunidades en la vida. Tenemos la convicción de que podemos llegar más rápido y más lejos. El camino recorrido nos muestra que Uruguay puede llegar muy lejos en Educación.